



25 276
22

APLAUDE
LA FELIZ JURA
DEL REY
NUESTRO SEÑOR
DON VICENTE FOLCH
en este
ENDECASILABO.

Aquel Eburneo plectro, que del Ganges
Robè, porque con labio balbuciente,
Yà de Jove cantasse los Amores,
Yà del Marcial Pelayo los Laureles:

Si hendido fu marfil, rotas sus cuerdas,
De anciana Encina en seca rama pende,
En ^{tan} alta ocasion buelva à mis manos,
Sonaràn harmonias sus destemples.

Y

Y si joven , tal vez , pude dichoso
Estampar en tu diestra , fábia Euterpe,
El labio , no los ampos de tu mano
Usurpes à mi ruego reverente:

Oy , que al Tercero Carlos las lealtades
De mi Patria le juran , porque queden
Obscurecidas con sus claros hechos
Antiguas glorias de immortales Heroes.

No yà feliz España , porque altiva,
Con pocos foragidos Montañeses,
En Sobrarbe , y Asturias victoriosos,
La media Luna à sus furores cede,

Ni porque los Alphonfos , y Fernandos,
Capitaneando Militares Huestes,
En el heroyco Templo de la Fama,
Dignas Estatuas honren sus dinteles.

A quien rindiò en los Senos Baleares,
Barbaro morador , el genio agreste,
Y el Cañamo torcido de sus hondas
Haces que solo en tu defensa suene.

Corto

Corto trofeo aplaude tus Pendones,
 Del Christalino rostro lunar verde,
 Viendo Cerdeña que tu duro impulso
 Destierra sus tyranos Genoveses.

Ni porque en sangre tinto el claro Alfeo
 El yugo que le oprime sacudiesse,
 Y la fertil porcion que undoso baña,
 El Cetro Augusto de Aragon venere.

Rendida su cerviz mirò el Vesubio
 Del Magnanimo Alphonso al brazo fuerte,
 Y Alfombra digna de su Sacra planta,
 Fue de su copa la Cimera ardiente.

Del proceloso Pado las Riveras,
 En tu feliz dominio, tan alegres
 Se vieron, que olvidaron con tus glorias
 Del Romano los inclitos Laureles.

La Rama de Minerva en tu gobierno,
 El esplendor logrando floreciente,
 Configuiò que la huella de tu planta
 El labio undoso de la Esquelda bese.

No

No cabiendo en Europa tus trofeos,
Del valor Cathalàn las altiveces,
Al encendido rayo de su filo,
La sàbia Athenas fue ceniza breve.

Rompiendo tus Abetos à Neptuno
El espumoso horròr de su Tridente,
Para empleo descubres de tus Armas
Nuevos Imperios, que tu planta huelle.

No yà feliz, porque te embidie el Orbe,
Siempre triunfante, victoriosa siempre,
Sino porque oy en el Tercero Carlos,
Digno Monarca à tanto Solio asciende.

Este, que à impulso de su armada diestra,
Napoles à su ardor triunfo fue leve,
Y en la purpurea edad enjugò Daphne
Los bèlicos sudores de su frente.

Trinaeria doblò el cuello, y ambiciosa
Del Gobierno que adora reverente,
Justicias enlazadas en piedades,
Su alborozo repite en voz alegre:

Este,

Este, que burla del Germano altivo
 El infidioso insulto, y en Veletri
 Dexa postrados de su altivo orgullo
 Los sobervios rencores impacientes:

Que la Misericordia, y la Justicia
 Habitan en tu pecho dulcemente,
 Siendo las hojas de la verde Oliva
 Digno Diadema de tus sabias sienes.

Què mucho, si gobierna tan atento,
 Si piadoso castiga suavemente,
 Que sabe el diestro pulso de su mano
 Mejorar la balanza de Nemesis?

Yà contando los siglos por minutos,
 Vuestro Cetro con blanda paz impère,
 Y repetido el tiempo de Octaviano,
 De bifrente Deydad el Templo cierre.

Solo Sion humille à vuestras Armas
 Sus cautivos dorados Capiteles,
 Trocando por Laureles de Godfredo,
 De Lusíñano funebres Cipreses.

En

En dulce union, con la feliz Consorte,
Impère, viva, mande, triunfe, reyné,
Y figa al rayo del tercer Planeta,
Tarde del quarto el esplendor luciente.

Vivid, Señor, que si de nuestros ruegos
El Cielo escucha tantos votos fieles,
Serèis Sol que ilumine siempre el dia,
Sin que llegue jamàs el occidente.

Desmentirèis, Señor, con vuestra vida
La fabulosa duracion del Fenix,
Que el que en heroycos hechos siempre vive,
En la voz de la fama nunca muere.

Y perdonad, Señor, torpes elogios
De mal cortada pluma al buelo dèbil,
Supliendo à sus afectos, por leales,
Lo que falta à sus voces de eloquentes.